QUINTO DOMINGO DE PASQUA – 28 de abril 2013

UN MANDAMIENTO NUEVO OS DOY: QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS COMO YO OS HE AMADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 13,31-33a. 34-35

Entonces, cuando salió, dijo Jesús: -- Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y en seguida lo glorificará.

Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

Jesús ha dado a su comunidad un solo mandamiento que es fácil de recordar. El texto del evangelio según San Juan, de este quinto domingo de pascua, nos lo presenta así: "Que os améis los unos a los otros como yo os he amado".

El mandamiento de la comunidad no tiene que ver con doctrinas que puedan crear diferencias y divisiones, sino que tiene que ver con un comportamiento que sea el de un amor reciproco, que ponga como punto de referencia a Jesús. Estas palabras las ha pronunciado Jesús durante la cena con sus discípulos, y después de haberles lavado los pies. De esa manera ha manifestado la calidad de un amor generoso, al lavar los pies a los suyos.

Es un amor que no conoce límites pues nos dice el evangelista que estas palabras las pronuncia después de que Judas saliera del cenáculo habiendo demostrado la voluntad de traicionarlo. Jesús no lo ha obstaculizado ni denunciado delante de sus compañeros dejándolo actuar libremente. De esta manera se manifiesta la riqueza del amor de Jesús, incluso con la traición de uno de sus discípulos. Por eso dice Jesús "acaba de manifestarse la gloria del hijo del hombre, y por su medio la de Dios".

Jesús se presenta como el hombre en su plenitud. Su gloria no es otra cosa que el amor generoso en el que se puede entender la gloria de Dios. Para el Padre no hay otra gloria que no sea la dada a través del amor que Jesús nos ofrece. La gloria no tiene nada que ver con lo

solemne, actitudes muy devotas o hechos portentosos. La gloria de Dios no es otra cosa que el amor que Jesús, el hombre en plenitud, ha dado a los suyos, y que pide a los suyos que sea aceptado, para que de esta manera, también ellos tengan igualmente la capacidad de amar.

El mandamiento es nuevo, no porque se añada a los precedentes, sino todo lo contrario. La novedad significa su cualidad única, por lo cual este mandamiento sustituye a todos los de la Ley. En la comunidad de Jesús no hay normas que regulen sus vidas. Sólo hay una novedad única que llama mandamiento. Lo llama así pues de esta manera todos los precedentes quedan sustituidos.

El amor no se puede mandar. A nadie se le puede obligar que ame a otra persona. El amor tiene que ser espontaneo y salir libremente de cada uno. No es un mandamiento que tenga que ver con normas, sino un comportamiento, el del amor reciproco.

Jesús habla en presente "Que os améis los unos a los otros" poniendo como referencia su vida "como yo os he amado". No habla en futuro en relación a su muerte en la cruz, manifestación profunda y total de su amor, sino que habla en pasado pues ya ha demostrado el amor manifestándolo con el lavado de los pies.

Es un mandamiento en el cual Dios no es nombrado, como sucede con los principales mandamientos de la Antigua Alianza. Jesús no pide nada para él o para el Padre. Es un mandamiento en que la única característica es el amor recíproco en donde encontramos las bases de una sociedad nueva en la que tiene que ir cayendo prejuicios, barreras y divisiones creadas por las doctrinas y las prácticas religiosas.

Jesús quiere que los suyos construyan la sociedad del reino donde la gente se pueda encontrar en una relación de igualdad acogiéndose mutuamente y trabajando por el bien común sabiendo que Dios no es un problema y que no absorbe las energías del hombre sino que da todo a los seres humanos a través de Jesús para que puedan ellos establecer las relaciones generosas de benevolencia, solidaridad y misericordia. Esta sociedad nueva se construye no defendiendo doctrinas sino poniendo en práctica el único mandamiento que Jesús nos ha dado. Un mandamiento que resume toda su enseñanza y que se puede considerar el único distintivo de la comunidad de discípulos de Jesús.

“Por esto conocerán que sois discípulos míos, en que os tenéis amor entre vosotros”. Sólo manifestando un amor similar al de Jesús podremos ser reconocidos como discípulos para alcanzar la plenitud en la que se manifieste la gloria del Padre.